

# De escuelas y órganos impudicamente acostados

Enrique Nieto Fernández, Alicante, Febrero 2011

enrique.nieto@ua.es

Constatemos una evidencia: las numerosas crisis por las que transitamos han puesto de manifiesto la debilidad del argumento sobre el que se ha sostenido durante años la relación entre escuelas de arquitectura y colegios de arquitectos: *La gran cualificación y reconocimiento de la formación del arquitecto en España*. De hecho, esta aparente excelencia no parece haber impedido que hayamos sido el país que con mayor virulencia ha sufrido los efectos de la burbuja inmobiliaria, ni parece haber difundido unos estándares constructivos o urbanos de mayor alcance que otros países europeos.

Tampoco parece haber incrementado la sensibilidad de los ciudadanos hacia la cultura arquitectónica, ni tan siquiera la receptividad de las instituciones a nuestros mensajes. *A mi juicio, el profundo desmoronamiento de la profesión no obedece tan sólo a unos ajustes económicos especialmente cruentos, sino a la falta de rigor a la hora de construir la relación entre escuelas de arquitectura y órganos profesionales, relación que no habría encontrado continuidad hacia la ciudad entendida como entidad física y que de hecho sigue siendo capaz de desarrollarse sin nuestra participación.*

Construir más rigurosamente este “acostamiento” las más de las veces impúdico entre ambas instituciones hegemónicas hubiera exigido una clarificación del papel de cada una, así como un acercamiento crítico entre ambas que incorporara una cierta cantidad de violencia sistémica, de manera que esa fricción nunca resuelta actuara a modo de laboratorio de investigación sobre sus fines y medios. Nuestra incapacidad para incorporar medidas correctoras colectivas, o para responder al actual declive institucional, ha evidenciado que el objetivo de la relación entre profesión y universidad nunca fue el de mejorar la circulación y el flujo entre las instituciones docentes, las profesionales, y el cuerpo social, sino tan sólo el de garantizar nuestro privilegio de intervención en la construcción de la realidad. Lo que esta relación en ningún caso ha construido es una entidad productiva, sino ante todo una máquina reproductiva y bélica, una máquina que se alimenta a sí misma, dirigida a garantizar la perpetuación y proliferación de los sistemas de poder sobre los que se sustenta, uno de cuyos subproductos habría sido la activación de toda una mercadotecnia propia que nos pudiera equiparar a otros sectores de lo que llamamos producción cultural.

Efectivamente, ante nuevos problemas seguimos educados y regidos bajo acciones (y organizaciones) viejas. La relación entre docencia y mercado, entre formación y producción, tiene que actualizarse con los modelos sociales y productivos que nos envuelven. Esa revisión, de la que debemos ser (y querer ser) parte activa y profesional, deberá partir de axiomas nuevos y novedosos que reestructuren nuestra profesión. Hay dos caminos: actualizarse, o seguir a la deriva.

« (...) Pero de repente, abro un ojo: caigo en la cuenta de que estaba recurriendo al peor sistema para no pensar en nada, que me extenuaba con pequeñas tareas que nos atan y nos devoran. (...) Me emperraba por hacerle caso a la maquinaria. (...) Ahora ya me he enterado del ritmo. En cuanto abro un ojo, cierro el otro y salgo por pies.»  
J. Cocteau, *Ser sin ser* (París, 1947).

No tan impúdico como debiera.  
Quizás el problema venga del pudor pacato con el que se acuestan estos órganos.  
Matemos al monstruo burócrata de sistemático hastío sexual.  
«El 21 se efectuará el matrimonio de Colomba y Zelamiro.  
El 21, igualmente, el de Cupidón y Rosette.  
El 4 de diciembre (los relatos de la Champville habrán estimulado las expediciones siguientes), el duque desvirgará a Fanny.»  
Marqués de Sade, *Las 120 jornadas de Sodoma*, 1785

Me ha parecido un artículo poco claro y pesimista. Poco claro en el sentido de que no introduce claramente la situación en la que se encuentra España en relación con el mundo inmobiliario, algo que puede no ser evidente para foráneos. Asimismo, yo añadiría elementos que propongan medidas concretas, alternativas, indicando lo que podría hacerse para mejorar esa relación que no ha funcionado de manera exactamente óptima.

incubo  
Acostados, y a la deriva.

Ramón

Marcos  
Impudicias

rafamarín